

Las áreas de conservación transfronterizas (ACT) que tienen el propósito de reestablecer el desplazamiento de la fauna silvestre en reservas más extensas, son un concepto conveniente para mejorar el desarrollo económico y la conservación de la diversidad biológica. Sin embargo, la ausencia de políticas formales sobre el control de las enfermedades que afectan a los animales podría tener repercusiones negativas en la salud pública, la agricultura, el comercio y hasta la propia conservación.

Con el rápido crecimiento del turismo mundial producido recientemente, la gestión transfronteriza de los recursos naturales, en particular la flora y fauna silvestres, ha concitado la atención en el África meridional. Un factor económico clave que impulsa estas iniciativas de conservación y desarrollo es el turismo ecológico que procura maximizar los ingresos producidos por tierras marginales, en un sector en el que la región tiene una ventaja comparativa global.

No obstante, el manejo de las enfermedades que afectan a la fauna silvestre y el ganado –entre ellas las zoonosis, o enfermedades como la tuberculosis bovina y la rabia que se presentan en animales y se pueden transmitir al hombre– en áreas naturales más extensas, sigue sin solución y es objeto de gran preocupación para el sector ganadero, los mercados de exportación y la salud pública.

Sea cual fuere el potencial del turismo ecológico para generar riqueza en dichas zonas, la realidad actual es que los pequeños granjeros que viven en las tierras comunales adyacentes dependen del ganado para su sustento. La necesidad de encontrar el equilibrio entre sus medios de vida y la seguridad ambiental con el desarrollo de usos alternativos de la tierra, da lugar a un complejo conjunto de cuestiones de desarrollo. Una aproximación integral ofrece la forma más promisoría de abordar estas cuestiones, en la que el bienestar de la fauna silvestre y los ecosistemas, de los animales domésticos y de la población africana sea considerado de modo sistémico, bajo la óptica de 'una salud'.

Se podría decir que las extensas vallas que han separado a la fauna silvestre del ganado desde finales de la década del cincuenta, han sido en gran medida, el enfoque más sencillo para minimizar los problemas de las enfermedades. Pero estas vallas han bloqueado las principales rutas migratorias que la fauna silvestre ha utilizado desde hace miles de años en momentos de sed y hambre. Se comprende

que a los conservacionistas les entusiasme la posibilidad de tener más tierras reservadas para la vida silvestre y los beneficios vinculados a una gestión racional de la biodiversidad. Sin embargo, este entusiasmo debería moderarse por el hecho de que aún hay mucho que se

Con el rápido crecimiento del comercio en la Comunidad para el Desarrollo de África Meridional (SADC), el Mercado Común del África Meridional y Oriental (COMESA) y la acelerada globalización, estas cuestiones afectarán cada vez más el camino hacia el desarrollo de muchos países africanos. Sin embargo, no se está elaborando una política formal de sanidad animal y control de enfermedades para las áreas de conservación transfronterizas.

En respuesta a esta situación, la Wildlife Conservation Society, UICN y otros socios recurrieron al pensamiento más innovador del

continente africano en el ámbito de la conservación y el desarrollo para lanzar AHEAD – Salud animal para el ambiente y el desarrollo. Esta iniciativa reúne a veterinarios, ecologistas, biólogos, científicos sociales y económicos, expertos en agricultura, administradores de fauna silvestre, especialistas en salud pública y otros, provenientes de distintas partes del este y el sur de África para compartir ideas sobre las formas en que el desarrollo y la conservación de la vida silvestre se pueden reforzar mutuamente.

La necesidad de un enfoque integral es sumamente urgente. En algunas partes del África meridional, las vallas ya están cayendo, permitiendo al ganado y a la fauna silvestre el acceso mutuo y la entrada a ciertas zonas por primera vez en décadas. Si bien esto representa un hito potencial para la conservación y los ingresos del correspondiente turismo ecológico (safaris fotográficos, etc.), también exige examinar la situación con más cuidado y considerar, por ejemplo, cuáles serían los efectos que estas áreas transfronterizas tendrían en la salud y la sostenibilidad de la fauna silvestre, los animales domésticos y las comunidades humanas.

El ACT del Gran Limpopo es uno de los mayores paisajes dedicados a la conservación en el planeta; comprende cinco parques

nacionales y abarca partes de Sudáfrica, Zimbabwe y Mozambique. Se están retirando kilómetros de vallas, dando lugar a la reunión de poblaciones silvestres separadas durante mucho tiempo, además de nuevas oportunidades para que la fauna silvestre entre en contacto con el ganado, con lo que considerar la cuestión de las enfermedades se ha convertido en una prioridad urgente.

El grupo de trabajo multidisciplinario de AHEAD sobre el área de conservación transfronteriza del Gran Limpopo, dedicado a cuestiones relacionadas con las interfases fauna silvestre/animales domésticos y salud animal/humana, se estableció con el fin de considerar la forma de garantizar el éxito del ACT como una forma de uso de la tierra viable y sostenible. El grupo se dedica a tres áreas fundamentales: salud y enfermedad en los animales; uso de la tierra, bienes y servicios del ecosistema, y salud animal; y, salud humana y medios de sustento, salud animal y salud del ecosistema. Una de las tareas del grupo de trabajo es conectar y apoyar la amplia gama de grupos interesados que participan en los planos local, nacional y regional. Los regímenes de uso y tenencia de tierras dentro del ACT del Gran Limpopo incluyen parques nacionales, cotos de caza vecinos, zonas de caza, áreas de conservación, agricultura de irrigación y zonas intermedias de tierras comunales bajo tenencia tradicional.

Enfermedades como la malaria, el carbunco y la tripanosomiasis (*nagana* o enfermedad del sueño del ganado) juegan un papel importante en el desarrollo general de la región del ACT del Gran Limpopo. Los efectos de la fiebre aftosa en la industria ganadera continúan, y las medidas de control tienen importantes efectos secundarios en la industria de la vida silvestre en el sudeste de Zimbabwe y el noreste de Sudáfrica, en la zona adyacente al Parque Nacional Kruger. El mayor contacto entre las poblaciones de fauna silvestre, animales domésticos y seres humanos aumenta los riesgos del surgimiento o resurgimiento de enfermedades. La aparición del VIH/SIDA y la propagación de la tuberculosis